



كلية التربية للعلوم الانسانية
College of Education for Human Sciences

ISSN: 1817-6798 (Print)

Journal of Tikrit University for Humanities

available online at: <http://www.jtuh.tu.edu.iq>

JTUH
مجلة جامعة تكريت للعلوم الانسانية
Journal of Tikrit University for Humanities

Assist. Prof. Dr. Qasem
Mohammed Helal Saleem

Department of Translation
College of Arts
University of Tikrit
Tikrit, Iraq

* Corresponding author: Email:
dr.qasem@tu.edu.iq

Keywords:

Spanish literature, Novel , 20th Century, Julio
Llamazares , La lluvia amarilla

ARTICLE INFO

Article history:

Received: 23 Feb 2020

Accepted : 16 Mar 2020

Available online: 26 Sept 2020

E-mail

journal.of.tikrit.university.of.humanities@tu.edu.iq

E-mail : adxxxx@tu.edu.iq

**Características de la Memoria en el
Tiempo de Aislamiento , Según La
Novela “La Lluvia Amarilla” de
Julio Llamazares**

A B S T R A C T

This research was devoted to discussing the effects of isolation or alienation on human psyche, what are the severe negative consequences that affect him and limit his energy and shackle his movement and make him prisoner of past times, which is represented in the memory of that person, who will have no other option than that of a person who lives in a state of isolation ,it embodies the only window for a person's continuity and connection to life whose human values have vanished and lost their social meanings, especially in times of wars that bring nothing but destruction and disasters, in addition to the pain and misery that it leaves on the human soul when their features are pigmented with colors that do not suggest any hope of continuation, the sparkle of light that gives life its joy and energy fades away, perhaps the impact of the state of isolation will be more painful for people who have feelings of belonging to their countries,

© 2020 JTUH, College of Education for Human Sciences, Tikrit University

DOI: <http://dx.doi.org/10.25130/jtuh.27.2020.05>

ملامح الذاكرة في زمن العزلة ، وفقاً لرواية " المطر الأصفر " للروائي الاسباني خوليو ياماثاريس

أ.م.د. قاسم محمد هلال سليم /جامعة تكريت/كلية الاداب/قسم الترجمة

الخلاصة:

تم تكريس هذا البحث لمناقشة اثار العزلة او الاغتراب على نفسية الانسان ، وما تتركه من عواقب سلبية شديدة تحد من طاقته وتكبل حركته وتجعله اسير الزمن الماضي ، المتمثل في ذاكرة ذلك الانسان التي لن يبقى سواها أي خيار لذلك الانسان الذي يعيش حالة العزلة ، كونها تجسد النافذة الوحيدة للتواصل مع الحياة التي تلاشت قيمها الانسانية وفقدت معانيها الاجتماعية ولا سيما في زمن الحروب التي لا تجلب سوى الدمار والكوارث ، إضافة لما تتركه من الألم والبؤس على النفس البشرية عندما تصطبغ معالمها بالوان لا توحي بأي امل للاستمرار ، ويتلاشى بريق النور الذي يمنح الحياة فرحها وطاقتها ، ولعل وقع حالة الانعزال يكون اكثر ايلاماً للأشخاص الذين يمتلكون مشاعر الانتماء لبلدانهم ، وربما كان اللون الأصفر الذي طغى على الوان حياة ابطال الرواية موضوع بحثنا ،الذي جاء معبراً عن صور متعددة

تحاكي ملامح الوحدة والعزلة بكل ما يحمله من رمزية عكست الخواص التي يحملها والمتمثلة بكل المعاني السلبية للون ، وفقا للصور النمطية المتعارف عليها في ثقافة المجتمعات ولا سيما الاوربية .

Resumen : En esta investigación analizamos la naturaleza del conflicto humano y los sentimientos humanos en el momento de aislamiento,este aislamiento que representó un símbolo de muerte para todos los aspectos de la vida del hombre , el cese de la marcha de la vida, donde la vida dejó de progresar y se detuvo el tiempo presente para conducir a aempujar al hombre y asediarlo en el pasado , en el pasado solo en el sentido de la historia , que se encarna en la memoria,que representaba la ventanala única ventana que ayuda persona a continuar su vida. Tocamos el estado del dolor psicológico y el conflicto interno del hombre, especialmente en el caso de un hombre que posee sentimientos de pertenencia a su tierra y país.

Palabras clave: Literatura española , Julio Llamazares, Novela Lluvia Amarilla .

Introducción

El presente trabajo está dedicado al análisis de la novela *La lluvia amarilla* (1988) del escritor español Julio Llamazares. Nacido en la comunidad autónoma de Castilla y León (1955), el autor se licenció en Derecho, pero muy pronto abandonó el ejercicio de la abogacía para dedicarse al periodismo escrito y televisivo. Entre sus obras hay novelas, libros de viajes, poemas, relatos y artículos periodísticos; su primera novela, *Luna de lobos*, publicada en 1985 y *La lluvia amarilla*, en 1988, fueron finalistas al Premio Nacional de Literatura, además, en Castilla y León el autor fue premiado por su novela *Distintas formas de mirar el agua* (2015).Entre sus obras se destacan *Escenas de cine mudo* (1994), *El cielo de Madrid* (2005), *Las lágrimas de San Lorenzo* (2013), los relatos como *En mitad de ninguna parte* (1995) y *Tres historias verdaderas* (1998).El escritor tiene un estilo propio que se caracteriza por su precisión descriptiva de los objetos y de la naturaleza, por su empleo armónico de los símbolos y sus significados, lo cual refleja el carácter de su vida y de sus intereses en la juventud enfocados en la niñez, la muerte, la naturaleza de la existencia y el contacto con la naturaleza. Así es como Nicolás Miñambres describe las obras de Llamazares: “*Sorprende que una obra tan breve como la de J. Llamazares presente una estructura literaria tan precisa, articulada mediante una serie de motivos, símbolos, tipos y paisajes urdidos con absoluta armonía*”. (Nicolás,1994, p.26)

El objeto de nuestro estudio, *La lluvia amarilla*, es una de las novelas sociales y políticas que aborda el tema de la situación desdichada de la sociedad española, también de los individuos

que la formaban y que vivían sufriendo y aguantando privaciones, el dolor, el aislamiento, la pobreza, la desesperación y la muerte. Conviene recordar que la tragedia de la Guerra Civil quedó reflejada tanto en la sociedad española como en la vida de cada uno de sus ciudadanos, lo cual ha sido plasmado por los escritores en las obras literarias, formando parte de la memoria colectiva. Muchos autores de aquella época, al igual que los escritores contemporáneos, comparten sus ideas sobre el futuro de España; numerosos escritores e intelectuales trataron el tema de aquel período oscuro en sus obras directa o indirectamente: *San Camilo* 1936 de Camilo José Cela (1969), *Nada* de Carmen Laforet (1945), y otros .

Estamos intentando en esta investigación invitar a los intelectuales y, sobre todo, a los estudiantes a reflexionar sobre las ciencias de la educación que nos hacen pensar en el futuro, luchar contra la ignorancia que sólo lleva al atraso y al aislamiento del mundo desarrollado, haciendo que el hombre viva en el pasado. El volver a los hechos históricos en las novelas mantiene la memoria histórica de la Guerra Civil en España, y este rumbo no parece interrumpirse por las obras españolas contemporáneas, lo cual es esencial para entender el espíritu nacional de los españoles cuyos recuerdos dolorosos el tiempo no puede borrar. “ *Asimismo , Vilanova apunta como efecto de la guerra un cambio de sensibilidad y un impulso por el realismo y humanización que aparece ya en el panorama de la novela española en los últimos años*”.(Martín ,2007 p.47)

Cualquier pueblo vivo que haya sufrido desgracias, guerras y calamidades, no es capaz de olvidar ese dolor y siempre intenta que las generaciones futuras sepan y recuerden su historia.

La Guerra Civil en la memoria de los españoles quedó como una huella negra que no se puede borrar. Así Max Aub describe su viaje a España 30 años después, caminando por las calles de Madrid: “ *Soy un turista al revés; vengo a ver lo que ya no existe*,”(Suárez,2004, p.299)

Hemos analizado las consecuencias de la guerra, al igual que su impacto en la humanidad y en la sociedad española en particular. En la novela una de las consecuencias de la Guerra Civil es el abandono de un pequeño pueblo en una zona montañosa al norte de España (Ainielle) donde vive, en una vieja casa, el protagonista con su esposa, Sabina. Su casa es la única donde queda vida, siendo un lugar remoto, aislado, expuesto a la fuerza de la naturaleza. Poco a poco, el pueblo se va quedando en ruinas. Los recuerdos del protagonista deambulan perdidos en el tiempo y el espacio, el daño sufrido durante la guerra fue tan grave que en la memoria del protagonista los colores, los sabores y los olores han cambiado. La realidad le resulta tan cruel que las vivencias de los tiempos de la paz se hacen más reales. En la novela encontramos muchas metáforas, desde la primera página hasta la última, todo se describe en colores oscuros, prevaleciendo el amarillo, que representa el color de la cobardía, la ansiedad y el miedo. “*el*

color amarillo es que significa : envidia , ira, cobardía y los bajos impulsos , enfermedad , temor , riesgo falta de honradez (...) signos de peligro , muerte (Edad Media).” (Muñoz,2013, p.204)

En *La lluvia amarilla* el escritor da preferencia a tres colores en la descripción del ambiente y de los personajes: el amarillo (se menciona 42 veces), el negro (mencionado 22 veces) y el blanco (8 veces). Sin duda, el amarillo es el color de la desesperación, el miedo y la muerte, mientras que el negro representa el dolor, la amargura y el aislamiento; y el blanco simboliza el silencio y la inmovilidad. De este modo, Estos los colores crean una imagen de desolación y miseria , que dejan una sombra en el alma del protagonista y hasta afectan al lector.

I. El efecto del aislamiento en los humanos:

La primera página de la novela introduce al lector en el mundo del aislamiento y de la desesperación, lo cual el autor expresa mediante numerosas metáforas, que también reflejan la realidad del lugar aislado, su caos, el silencio, la furia de la naturaleza, la infinidad de las distancias y la falta de comunicación con el resto del mundo, al igual que la falta del sol, que simboliza la vida. Las consecuencias negativas del aislamiento se reflejan en el estado lamentable del pueblo y en la debilidad del protagonista, que inevitablemente marcha hacia su final. *“Cuando lleguen al alto de Sobrepuerto estará, seguramente, comenzando a anochecer. Sombras espesas avanzarán como olas por las montañas y el sol, turbio y deshecho, lleno de sangre,”*(P.144)

El escritor crea imágenes de las consecuencias trágicas de la guerra que debilitan el espíritu de apego hacia el lugar, los habitantes del pueblo poco a poco dejan todo atrás: sus casas, sus objetivos y hasta sus recuerdos, cuando el tiempo pasa muy rápido, pero nadie piensa regresar al pueblo que queda preso del aislamiento. *“nadie ha vuelto a aventurarse por aquí. De eso hace ya casi diez años. Diez larguísimos años de total soledad.”*(p.6).

Las metáforas y otros símbolos indican el paulatino abandono del pueblo, su destrucción, por ejemplo, la imagen de la lechuza simboliza la desolación, ya que solo en un lugar olvidado puede vivir este pájaro nocturno.

“Una lechuza —quizá esta misma que ahora cruza mi ventana— elevará su grito entre los robledales.”(p.5).

El único habitante del pueblo es el protagonista que lleva años viviendo aislado.

“Sólo yo lo he pisado en todos estos años.”(p.5).

El abandono deformó las particularidades del pueblo, sus edificios, sus jardines y campos. *“No les será, por tanto, nada fácil reconocer la casa. Sobre la imprecisión de los recuerdos, la ruina y la noche aumentarán aún más el desconcierto de sus ojos.”*(p.7).

En referencia del autor, mostrando el alcance de la infracción a las tradiciones y valores y el patrimonio cultural español. Hasta sus símbolos religiosos, como la iglesia, quedan deformes, casi destruidos. *“bajo un bosque de ortigas, cuajada de tristeza y lamas negras. La iglesia tardarán, sin embargo, bastante más en verla. (...) contemplarán de lejos el pórtico invadido de zarzales, las maderas podridas, el tejado vencido y el sólido bastión de la espadaña que todavía se yergue sobre la destrucción y la ruina de la iglesia como un árbol de piedra, como un cíclope ciego cuya única razón de pervivencia fuese mostrarle al cielo la sinrazón de un ojo ya vacío..”*(p.8)

El escritor muestra las características de la ruina y la miseria a través del aislamiento de un lugar que ya no es apto para vivir. Los edificios se ven de color negro, porque las únicas criaturas que los habitan son murciélagos y cuervos. *“ Un ruido de alas negras batirá las paredes advirtiéndoselo. Por eso, nadie gritará aterrado. Por eso, nadie iniciará el gesto de la cruz o el de la repugnancia cuando, tras esa puerta,”*(p.11)

El protagonista describe el pueblo como un cementerio, donde se pudren los restos de lo que antes era un lugar vivo y alegre, para revelar la magnitud de la tragedia causada por las guerras de la destrucción al hombre y al lugar.

“como si de un verdadero cementerio se tratara, muchos de los llegados conocerán por vez primera el terrible poder de las ortigas cuando, adueñadas ya de las callejas y los patios, comienzan a invadir y a profanar el corazón y la memoria de las casas.”(p.6)

Los signos del abandono que ve el protagonista están en conflicto con sus recuerdos. Él, en su soledad, se pierde entre la realidad y la memoria, su percepción del tiempo y del espacio queda confusa, se ve rodeado por la muerte y no sabe combatirla.

Sin duda, el aislamiento y la alienación de lugar tienen grandes efectos en los organismos vivos, ya sean humanos o animales, creados para vivir en una sociedad de descendientes de su facción, pero esto no excluye solamente a los organismos vivos, los lugares abandonados y aislados también se pueden distinguir fácilmente observando su estado mental, que refleja la ausencia de espíritu y el cese de la vida de ese edificio o aldea. El autor a menudo presenta imágenes que reflejan el aislamiento causado por la guerra, donde muestran signos de destrucción y desdicha para reflejar su tristeza ante los ojos del espectador, y escuchan la voz del oryx y el dolor.

“como la antigua casa de la escuela, yacían en el suelo completamente hundidas, con las paredes desplomadas y los muebles sepultados bajo un montón de escombros y de líquenes. En unas, el musgo crecía ya como una oscura maldición por los tejados. En otras, las zarzas que invadían los portales y las cuadras se habían convertido en árboles auténticos,” (p.61).

La última pareja que sigue en el pueblo, son el protagonista y su mujer, Sabina con el abandono del lugar, la pareja siente como crece la distancia entre ellos. Hasta el fuego pierde su función de unir a las personas como antes, cuando las conversaciones y los recuerdos en las noches de invierno, los hacían sentir más cercanos. *“Ahora, en cambio, a Sabina y a mí, el fuego y las palabras nos volvían más distantes, los recuerdos nos hacían cada vez más silenciosos y lejanos. Y, así, cuando llegó la nieve, la nieve estaba ya, desde hacía mucho tiempo, en nuestros propios corazones.”*(p.15).

El pueblo Ainielle muere al igual que el protagonista, para ambos el final se hace inevitable. Como resultado solo quedan las características de la destrucción y la muerte. *“que Ainielle ya es tan sólo un cementerio abandonado para siempre y sin remedio a su destino.”*(p.76).

Todo en ese lugar cambia con el tiempo, envejeciendo y consumiéndose; no hay indicios de vida, sólo el abandono y la desolación.

“La nieve la cubría por completo y el cerrojo rechinaba agarrotado bajo una negra costra de hielo y humedad.(...) los árboles inmóviles como fantasmas arrecidos en medio de la nieve.”(p.34).

La partida de los habitantes del pueblo es dolorosa para el protagonista, con cada nueva casa cerrada, crece en él el sentimiento de abandono.

“La partida de Andrés resucitó las sombras de Sara y de Camilo. La partida de Andrés dejó un vacío tan grande dentro de la casa”(p.51).

El efecto del aislamiento sobre el espíritu humano y los sentimientos se ve claramente y grande en la novela , la soledad obliga al protagonista a sumergirse en el olvido y aceptar su destino, que lo lleva a la muerte inminente.

“la soledad me obligó otra vez a hacer lo mismo. Como un río encharcado, de repente el curso de mi vida se había detenido y, ahora, ante mí, ya sólo se extendía el inmenso paisaje desolado de la muerte y el otoño infinito donde habitan los hombres y los árboles sin sangre y la lluvia amarilla del olvido.”(p.38).

Él, en su soledad, se pierde entre los recuerdos, que traspasan el tiempo y el espacio, ahora los fantasmas de los habitantes son más reales que nunca, los puede ver delante de sus casas, como antes. *“ Por un instante, llegarán a temer que Ainielle entero se despierte de su sueño —*

después de tanto tiempo— y los fantasmas de sus antiguos habitantes aparezcan de repente a la puerta de sus casas nuevamente. ”(p.9).

Él no se da cuenta de que vive en su propia realidad, y que todo lo que le está pasando no tiene nada que ver con su presente donde la presión la impone la realidad actual de la miseria y la crueldad al espíritu y sentimientos del hombre le hace olvidar todo lo que ha experimentado y tocado sus sentimientos en el pasado. *“pensaría que mi vida, desde entonces, no ha sido más que un sueño. Un sueño blanco, ”(p.41).*

II.La lucha de la memoria en el tiempo del silencio y Aislamiento :

Sin duda, el silencio en la novela era el símbolo de la muerte cuando anuncia el fin de la vida en esta ciudad abandonada.

“Fuera de eso, el silencio y la quietud serán totales. Ni un ruido, ni una señal de humo, ni una presencia o sombra de presencia por las calles.(...) Ningún signo de vida podrán adivinar en la distancia.”(p.4)

El silencio aterrador se apodera de la casa del protagonista y lo deja lleno de temor. *“La casa estaba helada, cargada de amenazas, cuajada de silencio y de humedad.”(p.33)*

El aislamiento y el silencio son insoportables para el alma humana, ya que somos seres sociales y para vivir necesitamos una comunidad. Así cuando los límites del lugar donde reside el personaje se reducen a los límites expresados en la novela, es consistente con la estrechez de su mundo y el cierre del horizonte, que ya no está abierto solo al ataque brutal de los recuerdos del pasado y el olor del lugar. *“Parado en el extremo de la calle, contemplé estremecido la soledad inmensa de la noche en torno mío. Escuché unos instantes: sólo mi propio aliento rompía apenas las láminas heladas e infinitas del silencio.” (p.18)*

Cuando el protagonista se queda solo, el silencio lo envuelve y se acaban todas las conversaciones, donde el silencio es la otra cara del aislamiento. Es una de las principales causas de influencia en la psique humana.

“sin encontrar el modo de romper la espesa malla de silencio que amenazaba ya con adueñarse por entero de la casa y de mí mismo. Parecía como si las palabras hubieran perdido de repente todo su significado y su sentido, ” (p.20)

La comunicación con otras personas es esencial para el ser humano, por eso permanecer en silencio es enfermizo y hasta enloquecedor. Mientras presiona con fuerza al humano en un espacio salvaje desconocido para los humanos.

“ la oscuridad y la zozobra del silencio volvían a adueñarse nuevamente de la casa. Permanecí así durante varias horas, escuchando a lo lejos los confusos lenguajes del silencio y de la nieve, hasta que, al filo ya de la mañana,”(p.21)

El silencio se hace dueño del pueblo y agrava su aislamiento, entregando al protagonista al miedo y a la locura. *“En la calle, (...)Un inmenso silencio llenaba todo el pueblo, introducía su larga lengua sucia hurgando en la penumbra de las casas la herrumbre del olvido y el polvo amontonado por los años.”(p.22)*

El autor muestra la actitud del protagonista hacia las personas que favorecieron al abandono de su tierra, la vida se le hace imposible en soledad y en silencio... El estado de soledad y aislamiento en el que vive el personaje ha llevado a un debilitamiento de la relación entre la personalidad y el mundo humano , su único consuelo es su perro, cuya mirada le parece más humana que la de algunas personas. Es más cerca de su proporciones y de su vida que el frágil mundo humano . *“y, con ellas, mis recuerdos. Pero, a veces, el aullido del silencio era tan fuerte, tan profundo, que, incapaz de soportarlo por más tiempo, abandonaba la cocina buscando en la penumbra del portal el calor y la mirada, más humana, de la perra.” (p.4)*

A parte del silencio, el escritor emplea otros recursos para reforzar la sensación de abandono. El clima también es un factor importante que favorece al aislamiento del pueblo, el otoño y el invierno son severos en las zonas del norte de España, y ponen a prueba la resistencia del hombre. *“las interminables noches junto a la chimenea comenzaron a sumirnos poco a poco en un profundo tedio, en una pétrea y desolada indiferencia contra la que las palabras se deshacían como arena y en la que los recuerdos daban paso casi siempre a inmensas extensiones de sombra y de silencio.”(p.15)*

La furia de la naturaleza en invierno, con sus vientos feroces y la nieve que lo esconde todo debajo de su manto blanco, intensifica la sensación de aislamiento a través del silencio extremo. *“Era la nieve, que caía ya como una maldición antigua y blanca sobre Ainielle y que empezaba a sepultar enteramente una vez más los tejados y las calles. La ventisca había amainado y una calma profunda se extendía ahora por el pueblo llenándolo de desamparo y de silencio.”(p.17).*

El conflicto con el tiempo invencible sigue, pero no queremos rendirnos, sin embargo, no nos damos cuenta de los días que pasan y de cómo los vivimos, hasta que llega la decepción y la desesperación. *“Pero, en cualquiera de los casos, ¿qué puede importar ya? Si pasaron cien días, cien meses o cien años, ¿qué más da?(...), ¿por qué evocar ahora un tiempo que no existe,”(p.129).*

La novela *La lluvia amarilla*, llena de simbolismo, a partir del título. La novela refleja el dolor, la pobreza y el aislamiento que desgarraron España, y en particular, el pueblo de Ainielle en la provincia de Aragón, al norte del país, cuyos últimos habitantes viven una tragedia en medio de la desesperación, el miedo, la enfermedad y el autoaislamiento. El amarillo es un color especial en la cultura española, es necesario saber su significado para entender bien el simbolismo de la novela. La cultura española nos ofrece algunos refranes relacionados con las estaciones del otoño...

((*En otoño y en invierno tiembla el enfermo.*))

((*Otoño e invierno, malas estaciones para los viejos.*))

Encontramos los ejemplos del uso del color amarillo como símbolo de la muerte y del miedo; lógicamente, el otoño se asocia con el olvido, siendo la época de las hojas marchitas. “*Como un río encharcado, de repente el curso de mi vida se había detenido y, ahora, ante mí, ya sólo se extendía el inmenso paisaje desolado de la muerte y el otoño infinito donde habitan los hombres y los árboles sin sangre y la lluvia amarilla del olvido.*” (p.38)

El escritor conecta el color amarillo como un símbolo de aislamiento intenso, que frustra todos los intentos humanos de aferrarse a la vida, y el color de su alma en amarillo que representa la desesperación y la rendición.

Donde el color amarillo se hace el símbolo de la muerte para el protagonista y lo rodea continuamente. El fuego que aporta el calor y la energía, se consume y acaba como algo amarillo también. “*Todo estaba otra vez tranquilo y en silencio dentro de la casa. Incluso el fuego, debilitado ya y reducido a un círculo de brasas amarillas,*” (p.35).

El color amarillo se encarnaba en todo. En todas partes el héroe rodea, sin dejar espacio para otros colores para expresar sus efectos. Su mujer Sabina, el ser querido, le mira con los ojos amarillos desde un viejo retrato, reflejando el miedo que siente y que no le deja dormir. “*Cerré los ojos tratando de dormir .pero todo era inútil ,los ojos amarillos de Sabina me miraban. Su soledad antigua se extendía como una mancha húmeda por toda la pared, .P”ronto entendí que la tranquilidad y el sueño de horas antes serían ya imposibles mientras aquel viejo retrato siguiera frente a mí.*” (p.32).

Los objetos amarillos se asocian con la vejez, así como la fotografía de Sabina ,en un indicio de la muerte de las cosas y la desaparición de su vitalidad,

“Era una antigua fotografía amarillenta —Sabina con la ropa de domingo: aquel vestido pobre y negro, aquella pañoleta de hilo gris sobre los hombros, (...) y colgado en la pared. Desde entonces —hacia ya veintitrés años .” (p.31).

La relación entre el color amarillo y el viejo puede inferirse.

“de este modo se produce una correlación entre los dos términos que confeccionan la obra: «viejo» = «amarillo». Se establece, pues, una metáfora ontológica.” (Lakoff,1980, p.64)

En los ojos del protagonista todo se vuelve amarillo, hasta las luces de las farolas se convierten en fantasmas amarillentos. “Como atraídos por una misma sombra, todos los ojos se clavarán en la espesura del barranco. Y, entonces, al contraluz amarillento y fantasmal de las linternas, ” (p.5).

La muerte se asocia también con el color amarillo de la piel de su hija.

“He visto, ya vacíos, los ojos de mis padres, los ojos de mi hija, los ojos amarillos y heridos por la nieve de Sabina.”(p.73).

Del mismo modo, las casas cambian su color y se vuelven amarillas. “ al levantarme y abrir la ventana, vi las casas del pueblo completamente ya teñidas de amarillo.”(p.125).

Al perderse en el tiempo, el protagonista ve amarilla hasta la sombra de su perro y al final, la suya también.“primera luz del día— que la sombra de la perra también era amarilla. Aquel descubrimiento no fue el último. Ni siquiera el más duro: no tardé mucho tiempo en darme cuenta de que también lo era la mía. ”(p.127).

Finalmente, el amarillo es el color que predomina, y todo lo que ven sus ojos se hace amarillo. “la lluvia ha ido anegando mi memoria y tiñendo mi mirada de amarillo. No sólo mi mirada. Las montañas también. Y las casas. Y el cielo. Y los recuerdos que, de ellos, aún siguen suspendidos. Lentamente, al principio, y, luego ya, al ritmo en que los días pasaban por mi vida, todo a mi alrededor se ha ido tiñendo de amarillo como si la mirada no fuera más que la memoria del paisaje y el paisaje un simple espejo de mí mismo.”(p.125).

III. La Memoria y dolor:

La cruel realidad afecta tanto al presente como al pasado, especialmente, a los recuerdos del protagonista. “cuando el tiempo ya empieza a agotarse, cuando el miedo atraviesa mis ojos y la lluvia amarilla va borrando de ellos la memoria y la luz de los ojos queridos. (...) ¿Cómo

olvidar aquella larga noche de diciembre, la primera que pasaba completamente solo ya en Ainielle, la más larga y desolada de las noches de mi vida?)”(p.12).

La muerte de su mujer le hace rechazar el presente y dejarse envolver en lo que guardaba su memoria. *“Pero, desde que murió Sabina, desde que en Ainielle quedé ya completamente solo, olvidado de todos, condenado a roer mi memoria y mis huesos igual que un perro loco al que la gente tiene miedo de acercarse,”(p.6).*

La única ventana a la vida que le deja respirar, es un laberinto de acontecimientos del pasado, que siguen vivos en su memoria y a los que aun persigue. *“habría que concluir que es la memoria aquello con lo que construimos nuestra historia , nos construimos a nosotros mismos , construimos nuestra identidad” (Palos, 2013. p.164)*

El autor describe la vida del protagonista, que ahora sólo confía en su memoria, como su única manera de luchar contra el abandono y la muerte que se acerca.

“destruido ya completamente lo que, a su voracidad, un día confiamos. Pero basta un sonido, un olor, un tacto repentino e inesperado, para que, de repente, el aluvión del tiempo caiga sin compasión sobre nosotros y la memoria se ilumine con el brillo y la rabia de un relámpago. Aquella noche, además, el recuerdo estaba aún en carne viva.”(p.26).

No le queda nada más que sus recuerdos, sus vivencias, que ni siquiera tiene con quien compartirlas. *“A partir de ese día, la memoria fue ya la única razón y el único paisaje de mi vida. Abandonado en un rincón, el tiempo se detuvo y, como un reloj de arena cuando se le da la vuelta, comenzó a discurrir en sentido contrario al que, hasta entonces, había mantenido.”(p.38).*

Recuerda los días del pueblo antes de la guerra, memorias que ahora lo aíslan del presente. *“compartíamos los pastos que antes fueran de todos los vecinos y, por las noches, después de haber cenado, nos reuníamos todos en una misma casa para pasar la noche junto al fuego charlando y recordando.”(p.82).*

El conflicto del tiempo se revela a través de las vivencias del protagonista, que a la vez son su realidad presente. El reloj se para y no hay otra manera de seguir viviendo que sumergirse en el pasado, de hecho, la palabra “recuerdo” se encuentra 95 veces en las páginas de la novela. El protagonista narra su vida y cuenta sus experiencias utilizando los tiempos verbales del pasado, asimismo, sus recuerdos se convierten en el presente. San Agustín en su teoría filosófica señala la relación entre el presente y los recuerdos del pasado.

“Pero lo que ahora es claro y manifiesto es que no existen los pretéritos ni los futuros, ni se puede decir con propiedad que son tres los tiempos: pretérito, presente y futuro; sino que tal vez sería más propio decir que los tiempos son tres(...) : presente de cosas pasadas (la memoria), presente de cosas presentes (visión) y presente de cosas futuras (expectación)”.(Agustín, 2015.p. 122)

El conflicto entre el presente y el pasado empieza cuando el protagonista pierde la noción del tiempo, se confunde y ya no puede confiar en su memoria.

“Recuerdo que dormí durante muchas horas: quince, veinte tal vez. O quizá más. Quizá dormí durante días enteros —días que nunca he vuelto a recordar ni a recobrar, ”(p.28).

Él empieza a cuestionar la certeza de sus recuerdos, ya no sabe decir dónde está la realidad del presente y del pasado. *“ Si mi memoria no mentía. 1961, si mi memoria no mentía. ¿Y qué es, acaso, la memoria sino una gran mentira? ¿Cómo podría y o ahora estar seguro de que aquella era, en efecto, la última noche de 1961? ”*(p.36).

Esto nos hace que podemos observar el triunfo del abandono sobre la memoria; en otras palabras, la realidad del presente derrota los recuerdos y los sueños. Si la voluntad y la vitalidad del hombre no corresponden a su presente, éste se queda en el olvido y desvanece, al igual que sus recuerdos. El autor, mediante los recuerdos del protagonista, nos permite ver el pueblo a través de los ojos de un hombre optimista, lleno de esperanza de un futuro mejor. Estas imágenes son importantes para contrastar la vida de antes y la de ahora, los tiempos cuando el pueblo de Ainielle era un lugar tranquilo al norte de España, al pie de la montaña, donde los campos verdes estaban rodeados de robles, álamos y nogales. El protagonista recuerda las aventuras de los niños. La vida en esa época transcurría en el interior de las casas, cerca de la chimenea, donde se compartían las esperanzas y las inquietudes sobre el futuro.

“nos reuníamos todos en una de las casas, junto a la chimenea, y, allí, durante largas horas,(...). El fuego, entonces, nos unía más que la amistad y que la sangre.”(p.15)

El protagonista de la novela recuerda el pasado cada vez mejor de lo que era, porque su presente es tan sólo desolación, su estado psicológico es tal que no ve sentido en seguir viviendo. El aislamiento inclemente no le dejaba soñar ni seguir recordando, sino que despierta en él los sentimientos de amargura y depresión. *“La soledad, es cierto, me ha obligado a enfrentarme cara a cara conmigo mismo. (...) y ésa era la única manera que tenía de sobrevivir entre tanta ruina y tanta muerte, la única posibilidad de soportar la soledad y el miedo a la locura.”*(p.36).

El autor enfatiza el poder del aislamiento y su gran influencia en el espíritu del hombre, donde rodea su mente, pensamientos, sentimientos e incluso sus recuerdos además del asedio de su cuerpo, que representa el aspecto físico del mismo. *“la soledad era tan fuerte que ni siquiera los recuerdos podían sustraerme a su obsesión ”*(p.108).

El autor describe la edad de cada persona es el tiempo y la vida que ha vivido; el tiempo no se detiene para nadie, es un tren que sigue su rumbo y no espera a los que se quedan dormidos. El pasado no puede salvar los años perdidos, el tiempo es un río que fluye y en las mismas aguas del cual no se puede entrar dos veces. *“El tiempo fluye siempre igual que fluye el río: melancólico y equívoco al principio, precipitándose a sí mismo a medida que los años van pasando. Como el río,(...) Pero llega un momento en que el hombre descubre la traición de los años. Llega siempre un momento (...) como un montón de nieve atravesado por un rayo.”*(p.112).

El escritor nos muestra otra vida humana, el tiempo, que muestra la derrota del héroe, después de perder todas las armas de resistencia para sobrevivir, pero el arma de la memoria sigue siendo la única arma en el hombre hasta el último momento. *“El tiempo es una lluvia paciente y amarilla que apaga poco a poco los fuegos más violentos. Pero hay hogueras que arden bajo la tierra, grietas de la memoria tan secas y profundas que ni siquiera el diluvio de la muerte bastaría tal vez para borrarlas. Uno trata de acostumbrarse a convivir con ellas, amontona silencios y óxido encima del recuerdo y, cuando cree que ya todo lo ha olvidado.”* (p.49).

El tiempo pasa pero no podemos ver su carrera, sólo podemos sentirlo a través de los acontecimientos en nuestras vidas, las huellas que quedan a nuestro alrededor y en nuestras mentes. *“el tiempo sacudió los muros del silencio y penetró entre sus ruinas arrastrando a su paso recuerdos y hojas muertas. Era la exhumación final de todo lo soñado y lo vivido, el comienzo de un viaje sin retorno hacia el pasado que ya sólo acabará conmigo.”*(p.38).

El abandono y la soledad poco a poco hacen que el protagonista empiece a desear que la muerte se lo lleve; no le queda nada más a qué agarrarse, y ve su cercanía cada vez más claramente. *“Debo reconocer, ahora, sin embargo, que nunca, en este tiempo, me ha aterrado la idea ya cercana de la muerte. Desde el primer instante acepté su certeza como algo inevitable y manifiesto. Desde que comenzó a roer mi memoria y mi aliento,(...) .la muerte se me muestra como un dulce descanso que, incluso, puede ser objeto de deseo.”* (p.71).

Al final, él se rinde ante tanta desolación y se olvida de su propio ser, entregándose a su destino. *“Sentado día y noche junto al fuego, sin acordarme apenas de comer ni de dormir, sin levantarme tan siquiera de mi sitio ”*(p.25).

El autor, a través del protagonista, expresa la idea de que el tiempo no espera a nadie, como un tren que nos deja en la última estación y sólo tenemos que estar orgullosos de haber vivido, dejando el tren del tiempo a los demás, ya que el nuestro se ha acabado. *“Uno cree que nunca podrá aceptar sin miedo la idea de la muerte. Cuando aún somos jóvenes, la vemos tan lejana, tan remota en el tiempo, que su misma distancia la hace inaceptable. Luego ya, a medida que los años van pasando, es justamente lo contrario —su mayor cercanía— la que nos llena de temor y nos impide en todo instante mirarla cara a cara.”* (p.72).

El protagonista acepta su destino y está preparado para dejar este mundo sin miedo, sin vacilar, convencido de que con él morirá el abandono y el temor a la realidad. Su consuelo está en pensar que podrá volver a unirse con los fantasmas de sus padres, sus hijos, su mujer y sus amigos.

“Aquella fría aceptación de la derrota me conmovió tan hondamente que, con el tiempo, habría de servirme para enfrentarme cara a cara con la muerte. Sin miedo. Sin desesperación. Sabiendo que es en ella donde, al fin, encontraré consuelo a tanto olvido y tanta ausencia (...) Me sirve ahora, al cabo de los años, cuando el dolor encharca mis pulmones como una lluvia amarga y amarilla, para escuchar sin miedo a la lechuza que anuncia ya mi muerte entre el silencio y las ruinas de este pueblo que, dentro de muy poco, morirá también conmigo.” (p.75).

IV. Memoria e identidad nacional.

Sin embargo, el autor contempla otra idea importante y nos invita a reflexionar sobre la naturaleza del espíritu nacional, la identidad de cada persona, sobre la importancia de respetar las tradiciones sociales de la tierra donde nacimos. El protagonista recuerda su pueblo y sus habitantes y se siente parte de esa sociedad, el pueblo para él, era un ser vivo que tenía su vida gracias a sus habitantes; por esa razón, cada vez que una familia abandonaba su casa, él sentía pena y tristeza, viendo cómo se rompían los lazos que unían a las personas con su tierra. *“cargaron en la yegua las cosas que pudieron y se alejaron por el monte hacia la carretera. También, aquella noche, corrí a esconderme en el molino. Lo hacía siempre que alguien se marchaba para no tener que despedirme, para que nadie viera la pena que me ahogaba cada vez que, en Ainielle, otra casa se cerraba.”*(p.12).

Su apego al pueblo es tan fuerte que cuando su hijo Andrés decide irse, él no puede perdonárselo. No puede aceptar la decisión de su hijo que es capaz de abandonar a su familia y la tierra donde ha crecido. *“ si nos abandonaba y abandonaba a su destino la casa que su abuelo había*

levantado con tantos sacrificios, nunca más volvería a entrar en ella, nunca más volvería a ser mirado como un hijo.”(p.50).

El protagonista incluso rompe la carta y la foto de su hijo, convencido de que éste no merece su respeto. “*jamás perdoné a Andrés el que se fuera abandonándonos y abandonando a sus hermanos. Por eso, aquella tarde, en la collada, rompí su carta y su fotografía y las tiré al ibón de Santa Orosia para que se pudrieran en el fondo de las aguas poco a poco, lentamente, lo mismo que se pudren en las ciénagas del tiempo los recuerdos.”(p.57).*

Según él, los animales que siguen siendo fieles al lugar donde viven, son mejores que las personas que abandonan sus casas por miedo. Aquí el autor destaca en su crítica al hombre que renuncia a su pertenencia a su tierra y su ambiente sin defenderlo ni resistirlo. “*¿O qué soy yo, sino ya más que un perro? ¿Qué he sido yo estos años, aquí solo, sino el perro más fiel de esta casa y de Ainielle? Durante todos estos años, aquí solo, olvidado de todos, condenado a roer mi memoria y mis huesos, he guardado día y noche los caminos de Ainielle, sin permitir que nadie se acercase al pueblo. Durante todos estos años, aquí solo, igual que un perro,”(p.141).*

Y describe el espíritu de pertenencia al animales, que son mejores que los humanos en sus pertenencia y lealtad a sus tierra. Los perros abandonados ya no viven en sus antiguas casas, pero siguen protegiendo y guardando los alrededores. “*Como si, al igual que en tantos otros pueblos del contorno, sus vecinos también se hubieran ido y los perros fueran ya los únicos que allí permanecían defendiendo las casas y los bienes de unos dueños que ni siquiera se habían preocupado de pegarles un tiro antes de irse.” (p.105).*

Probablemente, el autor quiere trazar la semejanza entre un animal que depende de sus instintos y no de la razón, y el carácter del protagonista, cuyo nombre casi no aparece en las páginas de la novela, al igual que el de su perro. Los dos son los últimos habitantes de Ainielle, los dos abandonados en su soledad.

“*Pero Sabina se murió sin bautizarla. Ninguno de los dos nos acordamos. ¿Para qué? ¿Qué falta le hacía un nombre a aquella perra si ya no había en el pueblo ningún otro de quien diferenciarla?”(p.110).*

La novela acaba con los últimos momentos de vida del protagonista, que se imagina las sensaciones de la persona que lo encontraría muerto en un pueblo de fantasmas. En referencia por el autor , que el lugar es el adecuado para el ocupante y el tiempo es un beneficio para los que viven, incluso si el objeto es desconocido, incluso si no tiene un nombre, lo importante es la estabilidad y la presencia y nada más.

“—*La noche queda para quien es.*” (p.144).

Conclusión

No cabe duda que cualquier guerra o crisis llevan a los pueblos a la miseria, al retraso en su desarrollo y al dolor; en ninguna guerra hay victoria, por eso hay que evitarla de todas las maneras posibles. En la novela encontramos varias ideas fundamentales, una de las cuales es la importancia de saber quiénes somos y de dónde venimos, y nunca rechazar nuestra identidad. En caso contrario, la persona pierde su esencia, mientras que su destino se hace dudoso e impreciso. Igualmente, es necesario recordar que ante problemas y dificultades, lo que nos hace más fuertes es la unión, los individuos forman parte de la sociedad que funciona correctamente sólo si todos contribuyen a su bienestar y desarrollo. Esto último es imposible sin fomentar la educación y la ciencia, ya que son los barcos que llevan a la humanidad hacia la evolución, hacia el futuro.

Los pueblos siempre deben mirar hacia adelante, para no quedarse atrapados en su pasado o en sus recuerdos, como le pasa al protagonista de la novela. La vida no puede parar, al igual que el tiempo no espera a nadie, así que la sociedad tiene que seguir su rumbo, sin añorar los tiempos pasados, dejando atrás todo lo que ya no sirve para construir un nuevo mundo, además de la gran lección que muestra los sacrificios y la defensa de la tierra y la identidad no importa cuán pesados y caros, son mejores que escapar y abandonarlos, ya que los resultados tendrán un impacto negativo significativo en la sociedad y el hombre y continuarán causando sufrimiento durante generaciones sucesivas.

Bibliografía

1. Julio Llamazares , la lluvia amarilla, Editorial: Seix Barral , Barcelona , 2001., 144 pág.
2. Antonio Valero Muñoz , Principios de color y holopintura , Editorial . Club Universitario ,Alicante . 2013. 420 pag.
3. Edited by Irene Andres-Suárez , Migración y literatura en el mundo hispánico , Editorial . Verbum, S.L. Madrid , 2004.
4. Joan-Lluís Palos, Fernando Sánchez-Costa , A vueltas con el pasado. Historia, memoria y vida ,Edicions Universidad de Barcelona, 2013 . 444 pag.

5. Lakoff y Johnson (G. Lakoff y M. Johnson , definen la «metáfora ontológica» , Cátedra «colección teorema», Madrid, 1980,
6. Martín,Francisco Martín Martín ,, Palabras y memorias de un escritor : José Luis Sampedro , Netbiblo,S.L. La Coruña, Spain, 2007 - 329 pag.
7. Nicolás Miñambres, «La narrativa de J. Llamazares», en ínsula, 572-573 (agosto-septiembre, 1994),
8. San Agustín , Confesiones , Editorial Verbum S.L. Madrid , 2015 , 150 paginas

